

El

MINISTERIO

Adventista

DEPOSITO
HEMEROTECA



Crónicas aparecidas en diversos periódicos de los EE. UU. cuando la Hna. Elena G. de White fué llamada al descanso, el 16 de julio de 1915, después de 70 años de fructífero ministerio en favor del Movimiento Adventista.



LOS adventistas creen en los dones del Espíritu. Creen que las diversas operaciones del Espíritu de Dios, las cuales una vez fueron expresamente establecidas en la iglesia, 1 Corintios 12, Efesios 4, fueron dadas con el propósito de que permanecieran hasta el fin. . . .

Su fruto es de naturaleza tal que demuestra que la fuente de la cual proceden es lo opuesto al mal.

Tienden hacia la moralidad más pura. Desaprueban todo vicio, y exhortan a la práctica de toda virtud. Señalan los peligros a través de los cuales hemos de pasar en el camino hacia el reino. Manifiestan los artificios de Satanás. Nos advierten contra sus trampas. Han cortado en flor un programa de fanatismo tras otro que el enemigo ha procurado introducir clandestinamente en nuestro medio. Han expuesto la iniquidad oculta, sacado a la luz males ocultos y desnudado los motivos perversos de los pérfidos. Han evitado peligros a la causa de la verdad en todos lados. Nos han levantado y vuelto a levantar a una posición de mayor consagración a Dios, de esfuerzos más celosos por la santidad de corazón, y mayor diligencia en la causa y el servicio de nuestro Maestro.

Nos conducen a Cristo. Como la Biblia, lo ensalzan como la única esperanza y el único Salvador de la humanidad. Pintan ante nosotros con vívidos caracteres su vida santa y su piadoso ejemplo, y con instancias irresistibles nos incitan a seguir en sus pasos.

Nos conducen hacia la Biblia. Declaran que ese libro es la palabra inspirada e inalterable de Dios. Nos exhortan a tomar esa palabra como nuestra consejera, y como la regla de nuestra fe y práctica. Y, con poder compelerente, nos instan a estudiar detenida y diligentemente sus páginas, y a familiarizarnos con sus enseñanzas, porque nos ha de juzgar en el día final.

Han llevado alivio y consuelo a muchos corazones. Han fortalecido a los débiles, animado a los desalentados y fortalecido a los caídos. Han establecido el orden en medio de la confusión, han enderezado lo torcido, y arrojado luz en las tinieblas. Y ninguna persona que posea una mente sin prejuicios puede leer sus conmovedoras exhortaciones a una moralidad más pura y elevada, su exaltación de Dios y el Salvador, sus denuncias de todo mal, y sus exhortaciones a todo lo que es santo y de buen nombre, sin ser compelida a decir: "Estas palabras no son de endemoniado".

Negativamente, nunca se ha sabido que aconsejen el mal o inventen perversidad. No puede hallarse ningún ejemplo cuando hayan bajado la norma de la moralidad. Ninguno de sus adherentes ha sido jamás gulado por ellos a las sendas de la transgresión y el pecado. No inducen a los hombres a servir a Dios con menos fidelidad o a amarlo con menos fervor. No conducen a ninguna de las obras de la carne, ni hacen menos devotos y fieles a los cristianos que creen en ellos. Ni en un solo caso puede sostenerse contra ellos los cargos aquí mencionados; y acerca de ellos podemos formular enfáticamente la pregunta que Pilato les hizo a los judíos con referencia al Salvador: "¿Qué mal ha hecho?" (*Review and Herald*, 12-6-1866).

Los

Dones del

ESPIRITU

POR URIAS SMITH



Organo publicado por la
 Casa Editora Sudamericana
 Avda. San Martín 4555, Florida, (FNGBM),
 Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

Redactor:

SERGIO COLLINS

Secretaria

MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL Nº 687.619

AÑO 10	CONTENIDO	NUM. 57
	<i>Los dones del Espíritu</i>	2
	ILUSTRACIONES	
	<i>La planta de maíz</i>	3
	<i>La espada que más se necesita</i>	3
	DE CORAZON A CORAZON	
	<i>La supremacía de la Biblia</i>	4
	ARTICULOS GENERALES	
	<i>Cuando la causa de Dios avanza</i>	5
	<i>La mano de Dios en el Movimiento Adventista</i>	8
	<i>Vida y obra de Elena G. de White</i>	11
	<i>Una inspirada filosofía educacional</i>	14
	<i>La carga del Señor</i>	16
	EL PASTOR—Apacentando el rebaño	
	<i>Apología del misionero</i>	18
	EVANGELISMO	
	<i>Cursillo sobre el gran plan de Dios</i>	20
	PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
	<i>Las bases y el fruto de la experiencia cristiana</i>	22

F. de C. Nº 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 8.708

ILUSTRACIONES

La planta de maíz

SE CUENTA que en la torre de una iglesia de un pueblo alemán hay una campana que tiene grabada una planta de maíz con seis mazorcas, y esta fecha: "15 de octubre de 1729". La primera campana que se colgó en esta torre era tan pequeña que su sonido no se oía en el extremo más alejado de la aldea. Se necesitaba otra campana; pero los aldeanos eran muy pobres y carecían de dinero. Un domingo el maestro de la escuela vió que afuera de la iglesia crecía una planta de maíz, la semilla de la cual había sido arrojada por un pájaro. Repentinamente se puso a pensar si acaso esa planta no podría utilizarse para conseguir la campana que tanto necesitaban. Esperó hasta que el maíz maduró, y obtuvo seis mazorcas, cuyas semillas sembró en su huerta. Al año siguiente volvió a sembrar toda la cosecha. Como le faltó espacio, entregó parte de la semilla a los vecinos, los cuales siguieron sembrando y cosechando durante ocho años. El dinero que produjo la última cosecha fué llevado a la iglesia y añadido al fondo para comprar la campana. Finalmente la compraron, y su historia fué esculpida en ella. Posiblemente no seamos capaces de hacer grandes cosas o de producir abundantes frutos, pero si colocamos lo poco que tenemos a los pies de Jesús, él lo utilizará, lo multiplicará y lo bendecirá (Keith L. Brooks, *Illustrations for Preachers and Speakers*).

La espada que más se necesita

CUANDO Eduardo VI de Inglaterra estaba siendo coronado, le presentaron tres espadas, señal de que era rey sobre tres países. Pero él no quedó satisfecho. "Hay una que falta todavía", dijo. Cuando los nobles le preguntaron cuál era la que faltaba, contestó: "La Biblia. Ese libro —añadió— es la Espada del Espíritu y debe preferirse antes que estas espadas". Luego ordenó que trajeran una Biblia, y que la llevaran reverentemente delante de él. Aquellos que han leído la historia de este corto reinado saben cómo este rey siempre procuró gobernar de acuerdo con sus preceptos (A. Bernard Webber, *More Illustrations and Quotable Poems*).



La Supremacía de la Biblia

POR ENOCH DE OLIVEIRA

ENTRE las numerosas obras de arte encontradas en el interior de una vetusta iglesia situada en la ciudad de Hamburgo (Alemania) hay una estatua de mármol imponente y expresiva, que representa al apóstol Juan, vidente de Patmos. El escultor, con notable imaginación y extraordinaria habilidad artística, presenta al discípulo del amor, absorto e inclinado sobre un pergamino, con una pluma en su mano derecha en actitud de escribir. Detrás del apóstol se destaca la tenue figura de un ángel que guía con su mano la pluma del revelador.

Esta obra artística ilustra con propiedad la incansable labor literaria de la Sra. de White, también asesorada, de acuerdo con su testimonio, por alguien que la orientaba y a quien ella llamaba "mi ángel asistente", "mi guía" o "mi instructor".

Cuán relevante ha sido la influencia de estos escritos, no sólo en el período de formación del movimiento adventista, sino también en la edificación y perfeccionamiento de la iglesia.

Sus mensajes impartieron aliento y valor a los perplejos y desorientados pioneros quienes, después del triste chasco de 1844, buscaban con oración un camino luminoso. Sus testimonios de censura silenciaron el fanatismo que, en los comienzos, conspiraba peligrosamente contra los triunfos de la predicación adventista. Las instrucciones y los consejos que procedieron de su pluma inspirada, estimularon la adopción de un programa de evangelización mundial vibrante y victorioso. Sus escritos orientaron con seguridad la fundación de escuelas, la construcción de instituciones médicas y el establecimiento de casas editoras, con el propósito de dinamizar la proclamación del triple mensaje angélico.

Pero al afirmar nuestra creencia en la instrucción de los escritos de la Sra. de White no pretendemos que sean una segunda Biblia, disminuyendo de este modo la supremacía del

Libro de Dios. "La Biblia y solamente la Biblia", es nuestra insustituible regla de fe.

La Sra. de White nunca pretendió que sus escritos fuesen otra Biblia, o aun una añadidura al canon sagrado de las Escrituras. En su primer libro, publicado en 1851, declara: "Os recomiendo, apreciado lector, la Palabra de Dios como vuestra regla de fe y práctica. Por esa Palabra hemos de ser juzgados. En esa Palabra Dios promete dar visiones en los 'últimos días'; no como una nueva regla de fe, sino para el consuelo de su pueblo, y para corregir a los que se desvían de la verdad bíblica" (*Early Writings*, pág. 78).

Santiago White, en uno de sus primeros artículos, declaró, destacando la primacía de las Escrituras:

"La Biblia es una revelación perfecta y completa. Es nuestra única regla de fe y práctica. Y sin embargo esto no es razón para que Dios no pueda mostrar el cumplimiento pasado, presente y futuro de su palabra, en estos últimos días, por medio de sueños y visiones, según el testimonio de Pedro. Las visiones genuinas son dadas a fin de conducirnos hacia Dios, y su palabra escrita; pero las que son dadas como nueva regla de fe y práctica, separan de la Biblia, no pueden ser de Dios y deben ser rechazadas" (*A Word to the "Little Flock"*, pág. 13).

Algunas décadas más tarde, la *Review and Herald* reprodujo en sus páginas una significativa declaración de Jorge I. Butler, por entonces presidente de la Asociación General:

"La mayor parte de nuestros creyentes acreditan que esas visiones son manifestaciones genuinas de los dones espirituales, y como tales, son dignas de respeto. No las consideramos superiores a la Biblia, o en cierto sentido, iguales a ella. Las Escrituras son nuestra regla para probarlo todo, tanto las visiones como las demás cosas. Esa regla, por lo tanto, es de la más elevada autoridad; el patrón es superior a aquello que se compara con él. En caso de que la Biblia hubiera demostrado que las visiones no estaban en armonía con ella, la Biblia permanecería, mientras que las visiones serían abandonadas. Esto muestra claramente que estimamos más las Escrituras, a despecho de lo que dicen nuestros enemigos" (*Review and Herald*, suplemento del 14-8-1883).

En los anales del Congreso de la Asociación General, realizado en la ciudad de Washington en 1909, están registradas las palabras memorables proferidas por la mensajera de Dios ante los delegados. Después de haber presentado un mensaje significativo ante un numeroso auditorio, la Sra. de White levantó la Biblia con las manos trémulas y debilitadas por la edad, y declaró: "Hermanos y hermanas, os recomiendo la Biblia".



Cuando la Causa de Dios Avanza

POR WALTER E. MURRAY

Vicepresidente de la Asociación General



CUANDO la causa de Dios avanza, generalmente se debe a un despertar espiritual. El paso fundamental que conduce al reavivamiento espiritual es el estudio y la meditación en la Palabra inspirada de Dios. Dios ha llamado la atención de su pueblo a la importancia del estudio de su Palabra. La Palabra de Dios es poderosa. Genera energía espiritual. Confiere orientación espiritual como no lo hace ninguna otra fuente. Persuade a los hombres a volverse de la impiedad a la rectitud. La Palabra induce a los hombres a una consagración más profunda en el servicio de Cristo. Estos progresos logrados en la vida cristiana son producidos por el estudio de la Palabra

y por la meditación en los preceptos y las promesas divinos. No hay sustituto para la lectura y el estudio de la Palabra de Dios.

El escriba Esdras era un hombre que poseía preparación para ejercer una influencia especial en el pueblo de Dios en el momento del regreso del cautiverio babilónico. Había llamado la atención del rey Artajerjes, con quien a menudo había conversado acerca del Dios del cielo. En un punto de su experiencia el Espíritu lo impresionó para que buscara un plano más alto de espiritualidad. "Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová, y para hacer y enseñar a Israel mandamientos y juicios" (Esd. 7:10). De este corto pasaje puede extraerse un rico material. El primer hecho que se destaca es que Esdras se había preparado re-

Sin embargo, no obstante estas inequívocas declaraciones, y muchas otras que se encuentran en nuestras publicaciones denominacionales, los adversarios del mensaje adventista prosiguen acusándonos, con impertinencia, de que al canon de la Escritura le añadimos todos los escritos de la Sra. de White.

No podemos negar que algunas veces en nuestra predicación hemos dado motivo para sustentar esta interpretación equívoca. Recuerdo que un ministro predicó cierta vez sobre la santificación. En la exposición de este importante tema, leyó algunas vigorosas y oportunas declaraciones contenidas en los Testimonios. Mientras tanto la Biblia permaneció cerrada sobre el púlpito. Fué evidente, en aquella mañana, la supremacía de los Testimonios sobre las Escrituras. ¡Cuán cuidadosos deberíamos ser!

Es cierto que aceptamos como inspiradas las cien mil páginas escritas por la mensajera de este movimiento. Pero no disminuimos, en

modo alguno, nuestra creencia en la soberanía de la Palabra de Dios.

Hace algunos meses oí de labios del presidente de la Junta Consultiva de la Sociedad Bíblica del Uruguay, pastor Emilio Castro, de la Iglesia Central Metodista de Montevideo, una información acerca de que los adventistas son los mejores compradores de Biblias en ese país. Sí, con frecuencia oímos decir a los editores de la Biblia que los adventistas siempre están entre sus mejores clientes. No es válida, pues, la imputación de que en los escritos de la Sra. de White encontramos un sustituto para el Libro divino.

En este número de EL MINISTERIO ADVENTISTA, dedicado al espíritu de profecía, honramos a Dios con reverencia por la dádiva de la Biblia, que nos orienta en los caminos de la vida. También le damos el testimonio de nuestra gratitud por la manifestación del espíritu de profecía en la iglesia remanente, la "luz menor" que conduce a "hombres y mujeres a la luz mayor", el Libro Santo de Dios.

suelatamente para estudiar las Escrituras. Este estudio implicaba una búsqueda diligente de la verdad. Significaba detenerse sobre los escritos sagrados con oración ferviente. Un estudio profundo y dedicado habrá incluido una honda meditación y repaso de las verdades espirituales. Elena G. de White hace el siguiente comentario acerca de su estudio:

“Esdras meditó en forma especial en lo experimentado por Israel desde el tiempo que fué hecha la promesa a Abrahán. Estudió las instrucciones dadas en el monte Siná y durante el largo plazo de las peregrinaciones por el desierto. A medida que aprendía cada vez más acerca de cómo Dios había obrado con sus hijos, y comprendía mejor el carácter sagrado de la ley dada en el Siná, Esdras

La razón porque la preocupación mata a más gente que el trabajo, es que es más la gente que se preocupa que la que trabaja.

sentía que se le conmovía el corazón. Experimentó una conversión nueva y cabal, y resolvió dominar los anales de la historia sagrada, con el fin de utilizar este conocimiento para beneficiar e ilustrar a su pueblo” (*Profetas y Reyes*, pág. 447).

A medida que se compenetraba de las Escrituras y las grandes verdades que contenía, su obra consistió en practicar el principio de la justicia en su propia vida.

“Esdras procuró preparar su corazón para la obra que, según creía, le aguardaba. Buscaba fervientemente a Dios, a fin de ser sabio maestro en Israel. Y mientras aprendía a someter su espíritu y su voluntad al dominio divino, se fueron incorporando a su vida los principios de la santificación verdadera, que en años ulteriores ejercieron una influencia moderadora, no sólo en los jóvenes que procuraban sus instrucciones, sino también en todos los que estaban asociados con él” (*Ibid.*).

La actividad preponderante de Esdras era enseñar a otros las preciosas verdades del reino. Esdras debió ser un talentoso maestro, porque la Biblia declara que era “escriba diligente en la ley de Moisés”. Su aplomo personal y su reverencia se advierten por la reacción despertada por su comportamiento en cierta ocasión cuando actuó ante el pueblo. “Abrió pues Esdras el libro a ojos de todo el pueblo; . . . y como lo abrió, todo el pueblo estuvo atento”. “Bendijo entonces Esdras a Jehová. . . . Y todo el pueblo respondió, ¡Amén! ¡Amén!” Luego el pueblo inclinó su cabeza reverentemente y adoró a Dios.

En el segundo día el pueblo acudió voluntariamente para “entender las palabras de la ley”. Como resultado del estudio de Esdras de las Escrituras, comenzaron a celebrar las reuniones que habían descuidado durante tanto tiempo. Leían las escrituras en esas ocasiones. Hay muchas referencias que dan a entender que el ministerio de Esdras fué seguido por una reforma. “Dondequiera que actuase Esdras, revivía el estudio de las Santas Escrituras. . . . Se escudriñaban los libros de los profetas, y los pasajes que predecían la llegada del Mesías infundían esperanza y consuelo a muchos corazones tristes y agobiados” (*Id.*, pág. 459).

La obra de Esdras comenzó un reavivamiento espiritual, necesario en vista del hecho de que el pueblo de Dios debía salir de un estado de frialdad, irresolución espiritual y desánimo, para entrar en una actitud de confianza en los propósitos divinos, y santo valor para cumplir el gran plan que estaba por entrar en la fase maravillosa en la cual el Hijo del hombre vendría a esta tierra. Una llama debía mantenerse ardiendo para mostrar la verdad de Dios a todos los pueblos. La nación de los días de Esdras tenía que desempeñar una parte en el largo programa del amante Padre celestial. La verdad de Dios debía ser vivida en la vida diaria. El consagrado ministerio de Esdras en el estudio de las Escrituras, y el conocimiento y la inspiración espiritual y la instrucción que surgieron de la Palabra, junto con el poder del Espíritu, prepararon al pueblo para su gran

El carácter es como un árbol y la reputación como su sombra. La sombra es lo que pensamos de él, y el árbol es la cosa real.—Abrahán Lincoln.

responsabilidad en la reedificación de los fundamentos del reino.

Los principios del reino son los mismos hoy que en el tiempo de Esdras. Los que son llamados por Dios para hacer grandes cosas en su causa encontrarán que sólo mediante un estudio dedicado de la Palabra pueden cumplir las responsabilidades recibidas. Un complemento necesario es practicar las grandes verdades en la vida diaria. Todos los resultados espirituales que siguieron a la obra de Esdras, y más todavía, los tendremos nosotros hoy cuando escudriñemos las Escrituras en busca de dirección, valor e inspiración espiritual.

Como adventistas esperamos que se realice un gran avance hacia el reino. Estamos justa-

mente en el umbral de grandes y significativos acontecimientos de extensos alcances. La historia se está haciendo a gran velocidad. Acontecimientos que en el pasado hubieran demorado años en llevarse a cabo, ahora se realizan en meses o días. Estamos en el tiempo cuando el Espíritu Santo ha de ser derramado para la terminación de la obra de Dios en la tierra. Las maniobras de las fuerzas del mal predicen el advenimiento de persecución religiosa. Vivimos en una época cuando se necesita un discernimiento espiritual especial para identificar las sutiles influencias malignas que se arrastran sobre la tierra como fieras que asechan su presa. Ante nosotros está el desafío de predicar el Evangelio del pronto advenimiento del Señor, desafío que cada día adquiere mayores proporciones y exigencias. Estamos a poca distancia, probablemente más cerca de lo que la mayoría piensa, de momentos de solemne significación personal, como "el sellamiento", el "tiempo de angustia", y el tiempo del cual se habla en el capítulo trece de Apocalipsis, cuando los verdaderos cristianos tendrán que adoptar una firme posición por la verdad de Dios, y a aquellos que lo hagan no se les permitirá comprar o vender.

ENFRENTANDO LAS CRISIS DE HOY

Para enfrentar las crisis que estos acontecimientos desatarán, se requerirá de nosotros un estudio más dedicado y profundo de las Escrituras. Estamos en un terreno más ventajoso, en comparación con los tiempos de los patriarcas y los profetas bíblicos. Tenemos el beneficio de ambos testamentos. Contamos además, por la providencia divina, con los escritos del espíritu de profecía. En inglés hay 52 libros de la pluma inspirada, muchos de los cuales se han publicado en los idiomas principales. Estos libros aclaran y explican los propósitos de Dios en el lenguaje y las circunstancias de nuestros propios tiempos.

Nuestra gran necesidad actual es, en primer término, el estudio de las Sagradas Escrituras; y en segundo lugar, el estudio de los escritos del espíritu de profecía. Reconocemos que entre nosotros hay muchos que estudian diligentemente estas dos fuentes de instrucción espiritual e inspiración. Pero exhortamos ahora a aquellos que admiten que no les han dado la atención que merecen a esos escritos. Y a quienes han estudiado con empeño la Palabra y los testimonios, los animamos a profundizar más todavía en sus investigaciones, y a anunciar aún con más entusiasmo las maravillosas verdades que *ahora* deberían darse a conocer.

Si estudiáramos algunas de las profecías de Daniel y el Apocalipsis, y leyéramos capítulos de *El Conflicto de los Siglos* como "El

mensaje final de Dios", "El conflicto inminente", cuánta solemnidad adquirirían nuestras vidas. Cada día tomaría nueva importancia y significado para nosotros. A medida que se estudien otros capítulos y se lea todo el libro, surgirán nuevos conceptos espirituales y adquirirán sentido en nuestra mente, y seremos enormemente influenciados en el sentido de permitir que Dios cumpla su voluntad en nuestras vidas.

A medida que contemplemos el gran desafío de llevar el mensaje evangélico del pronto regreso del Señor, qué admirable inspiración recibiremos del concienzudo estudio del libro de los Hechos, en la Biblia, y de la lectura del precioso volumen *Los Hechos de los Apóstoles*. Al comprender de qué modo el Señor condujo a la iglesia de los tiempos apostólicos en su marcha victoriosa por todo el mundo entonces conocido, podremos ver, no veladamente, sino con la visión más clara, cómo Dios guiará a su pueblo a la victoria, al final del tiempo, en su tarea de proclamar las verdades divinas a toda la tierra. Creemos que multitudes buscarán el conocimiento de las verdades bíblicas justamente antes del fin de todas las cosas. Que cada miembro y ministro se formule esta pregunta: "¿Estoy listo para desempeñar mi parte en ese significativo movimiento?" Cuando esos miles de personas entren en la iglesia verdadera en un día, ¿será útil mi actitud personal?

Las Escrituras nos revelan que habrá persecuciones en el tiempo del fin, cuando religiones falsas desafiarán la fe pura de la Biblia. La Hna. White ha dejado algunas instrucciones excelentes acerca de la conducta que deberán adoptar los fieles en esos tiempos peligrosos. En el *Índice* de sus escritos figuran 85 renglones bajo el título de "Persecución". Todas estas referencias son inspiradoras e instructivas. Si estudiáramos las referencias acerca de las persecuciones contenidas en la Biblia, o aun la cuarta parte o la mitad de las 85 que aparecen en el espíritu de profecía, comprenderíamos el significado que este gran tema tiene para la iglesia y nosotros como individuos.

Además está el tema del derramamiento del Espíritu Santo. Jesús recomendó a sus seguidores que orasen por él. Les explicó en qué forma el Espíritu asistiría a la iglesia en sus necesidades, y sería derramado sobre "toda carne" en el tiempo del fin. Y la mensajera del Señor nos ha dejado algunas verdades asombrosas acerca del Espíritu y su obra maravillosa. Estos son aspectos de nuestra instrucción religiosa que no pueden descuidarse, y que nadie debiera atreverse a descuidarlos. El Espíritu Santo dejará todas las demás bendiciones en su estela.

El espacio no permite mencionar una lista de otros temas importantes que todos debe-

La Mano de Dios en el Movimiento Adventista

POR HECTOR J. PEVERINI

Presidente de la Unión Austral



A LA iglesia del desierto, la sacó Dios de Egipto “con mano fuerte”, y la guió hasta la tierra prometida. A la iglesia de la restauración, “la buena mano de su Dios” la condujo con felicidad desde Babilonia hasta Jerusalén. De los apóstoles, fundadores con Cristo y dirigentes de la iglesia cristiana primitiva, declara la inspiración que “la mano del Señor era con ellos”. Y del movimiento adventista, la iglesia remanente, puede sostenerse con seguridad indubitable y corazones agradecidos, que la mano de Dios lo levantó, lo condujo hasta ahora y lo guiará hasta su triunfo completo y final.

Al pueblo de Israel lo guió la mano del Señor mediante circunstancias providenciales, y por una columna de fuego de noche y una nube de día. “El ángel de su faz”, “en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días del siglo”; y el mayor de los profetas antiguos fué su dirigente visible. “Por profeta hizo subir Jeho-

ríamos estar estudiando y leyendo acerca de ellos para lograr una preparación para hacer frente a los acontecimientos solemnes que están por sobrecogernos. Creemos que ha llegado el momento de manifestar una mayor devoción por el estudio de la Palabra y de los testimonios. Ha llegado el tiempo cuando el estudio diario de temas religiosos es un imperativo en la vida del cristiano que espera poder estar firme de parte de la justicia. Como en los días de Esdras, nos encontramos en un momento crucial de la existencia de la iglesia. Debemos manifestar un interés renovado en los escritos de la inspiración. Cuando estudiemos las grandes verdades inspiradas, sea por primera vez o como un repaso, nuestros conceptos y comprensión se ampliarán y profundizarán por la gracia de nuestro Señor, y estaremos listos para el glorioso triunfo de la causa de Dios, y participaremos en él.

¡Ojalá que éste sea el admirable privilegio de todos los que se nombran con el nombre de Jesucristo!

vá a Israel de Egipto, y por profeta fué guardado” (Ose. 12:14).

Fueron muchos los recursos especiales de la Divina Providencia que se concitaron para que Israel saliera de Egipto en el día señalado y llegara en salvo a Canaán; para que se produjera a su tiempo y con buen éxito el retorno de los cautivos a Jerusalén bajo la dirección de Zorobabel; y para que naciera la iglesia cristiana en el momento y el lugar convenientes; como fueron el descubrimiento de América, la Reforma del siglo XVI, la Revolución Francesa y la independencia de las colonias americanas —especialmente las del norte—, como también la creación de las sociedades bíblicas, hechos históricos que prepararon el escenario y el tiempo del movimiento adventista.

Pero fué el cumplimiento de las profecías, sin embargo, y la intervención personal de los profetas, lo que reveló muy manifiestamente la mano de Dios en los grandes movimientos religiosos de inspiración divina.

“Y pasados cuatrocientos treinta años, en el mismo día salieron todos los ejércitos de Jehová de la tierra de Egipto” (Exo. 12:41).

En el año 536 DC, al final de los setenta años anunciados por Jeremías (Cap. 25:11, 12) y mencionados por Daniel (Cap. 9:2), regresaron los cautivos a Jerusalén, bajo la dirección de Zorobabel.

Y “venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo”. Al comenzar la septuagésima semana de Daniel 9 (Vers. 24-27), en el año 27 DC, fué unguido el Salvador; en el año 31 fué crucificado, y en el 34, al terminar las setenta semanas, se comenzó a predicar el Evangelio a los gentiles en forma nueva y poderosa.

Asimismo, al final de los 2300 años predichos en el capítulo 8 de Daniel surgió el movimiento adventista. Lacunza en Sudamérica, Gausson en Francia y Suiza, Bengel en Alemania, Hentzepeter en Holanda, Irving en Inglaterra, Wolf en Egipto, Abisinia, Palestina, Siria, Persia, la India y otros países; Guillermo Miller, José Himes, Josías Litch, Carlos Fitch, Jaime White, José Bates y otros en Norteamérica, predicaron por entonces con fervor y poder la proximidad del segundo advenimiento de Cristo. Algunos de ellos, particularmente en Norteamérica, creían que el

acontecimiento se produciría primeramente el 22 de abril de 1844, y luego el 22 de octubre de ese año. Pero se chasquearon.

El movimiento adventista que sufrió el chasco del 22 de octubre de 1844 no era la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pero en él estuvo indudablemente la mano de Dios. Se desarrolló de acuerdo con la profecía de Apocalipsis capítulo 10, y cumplió un propósito divinamente señalado. Contribuyó decididamente al nacimiento y la organización de la iglesia remanente: una iglesia profética, con una fe cristocéntrica, basada en la permanente y sólida palabra de Dios, una iglesia impulsada por la esperanza en el pronto regreso de nuestro Señor Jesucristo, y auxiliada por el espíritu de profecía.

Después que el gran chasco hubo desarticulado y casi disuelto por completo el movimiento adventista, Dios extendió de nuevo su mano con manifiesta gracia y poder. Como el divino Alfarero, recogió los pedazos, remodeló el cuerpo de su iglesia, la iluminó con nuevas revelaciones de su voluntad, y la levantó con la fortaleza de su brazo, para guiarla por los caminos de "toda nación y tribu y lengua y pueblo", a fin de alumbrar la tierra con la gloria del último mensaje de misericordia y salvación.

En diciembre de 1844, Elena Gould Harmon recibió su primera visión. Un tiempo antes Guillermo Foy y Hazen Foss habían tenido prácticamente la misma visión, pero se habían negado a exponerla. Si la hubiesen relatado habrían ahorrado a muchos el chasco. Pero la mano de Dios levantó a tiempo a su mensajera escogida. Después que la gran desilusión hubo separado la paja del trigo, y los mejores granos estaban dispuestos a nutrirse con la palabra de Dios y respirar la atmósfera de la oración, era necesario el profeta mediante el cual el Señor proporcionara aliento, consejo y reprensión a su pueblo.

El don de profecía, manifestado en Elena G. Harmon, más tarde Sra. E. G. de White, cumplió desde el principio el designio divino. Fué aceptado lenta pero progresivamente por los adventistas. Fortaleció su languideciente valor y fe.

En los años 1845 y 1846, más que en ningún tiempo ulterior, hizo frente a las manifestaciones del fanatismo: falsos conceptos de santidad, demostraciones físicas de la supues-

ta presencia del Espíritu, culto a la ociosidad, falsa humildad, fijación de nuevas fechas para la segunda venida de Cristo, y otras excentricidades. (Véase *Elena G. de White, Mensajera de la Iglesia Remanente*, pág. 52.)

Contribuyó al desarrollo y la unidad de las doctrinas de la iglesia, confirmando las conclusiones a las cuales habían llegado, con ferviente oración, los estudiosos de las Sagradas Escrituras, respecto a la segunda venida de Cristo, la observancia de los mandamientos de Dios, entre ellos el cuarto, los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14, el ministerio de Cristo en el santuario celestial, la condición mortal del alma, la justificación por la fe. (*Id.*, págs. 54-68.)

Contribuyó asimismo el espíritu de profecía al desarrollo del orden de la iglesia, su organización, su plan de trabajo y su avance a través del tiempo hacia los extremos de la tierra, en sus diversas actividades.

En 1848, la Sra. White le dijo a su esposo que debía imprimir un periódico, que sería pequeño al principio, pero que de ese comienzo brotarían raudales de luz que circuirían el mundo. (Véase *Testimonios Selectos*, tomo 1, págs. 126, 127.) Más tarde dió consejos respecto a la creación de casas editoras y la publicación de libros y folletos. Hoy tenemos 44 casas editoras y sucursales, y publicamos 309 periódicos, y miles de libros y folletos, en 220 idiomas.

Temprano en la historia de la iglesia remanente, ya en 1856, se inició la obra de la educación. Dios trajo luego a las filas de la fe a G. H. Bell, experto educador, que fundó una escuela de éxito. Luego vinieron los admirables consejos del espíritu de profecía respecto al establecimiento de escuelas o colegios de educación integral. Esos consejos figuran en libros como *La Educación, Consejos para los Maestros, Fundamentos de la Educación Cristiana*, etc. Y aunque no estamos en todo a la altura de ellos, 4,450 escuelas primarias y más de 330 colegios secundarios y superiores dan testimonio de la dirección divina en esta rama de la obra de la iglesia remanente.

En materia de salud y temperancia, los primeros pasos los dió en los comienzos de nuestra historia el pastor José Bates. En 1863 la mensajera del Señor recibió instrucciones definidas sobre los principios del sano vivir; y

UN MENSAJE DE VIDA Y MUERTE

Como pueblo nos encontramos en peligro de dar el mensaje del tercer ángel de una manera tan indefinida que no impresione a la gente. Nuestro mensaje es un mensaje de vida y muerte, y debemos permitir que este mensaje aparezca como es: el gran poder de Dios. Entonces el Señor lo hará eficaz. Hemos de presentarlo con toda su fuerza notable (Evangelismo, pág. 173).

en 1866, acerca de la fundación de un sanatorio. En 1884 se creó la primera escuela de enfermeras de nuestra organización; y en 1895, la facultad de medicina. Hoy una cadena de más de 200 sanatorios y salas de tratamiento, y la publicación de muchos libros, revistas y folletos prueban fehacientemente la presencia de la mano guiadora de Dios en la obra médica adventista, mediante los recursos de su providencia y el don de profecía.

Igual testimonio podría darse de los demás departamentos o ramos de trabajo: la predicación de la Palabra, las escuelas sabáticas, los misioneros voluntarios, la libertad religiosa, las actividades misioneras de los miembros de la iglesia, la obra de caridad y asistencia social.

Sería largo enumerar siquiera los casos más extraordinarios de la intervención divina, mediante su instrumento escogido, para guiar a su iglesia en momentos difíciles o en medidas decisivas para el avance del mensaje del tercer ángel en sus diversos aspectos.

Recuérdense los consejos de la Hna. White respecto a la organización en 1850, en 1861, 1863 y 1901. Recuérdense casos específicos como su intervención en el establecimiento y desarrollo del colegio misionero de Avondale (Australia); el traslado de las oficinas de la Asociación General a Washington; la crisis de la obra de publicaciones de 1902, que terminó con el fortalecimiento de la casa editora de Nashville. (Véase *El Permanente Don de Profecía*, por A. G. Daniells, págs. 338-388.)

La vida espiritual de su pueblo ha sido objeto especial del interés y amor de Dios y de los mensajes de su sierva, la Sra. White. Lo prueban hechos definidos, como las instrucciones recibidas en torno del año 1890 acerca de la justificación por la fe, los mensajes que hicieron frente a la amenaza del panteísmo a principios del siglo, y la provisión de los nueve tomos de los Testimonios y libros como *El Camino a Cristo*, *Lecciones Prácticas del Gran Maestro*, y la serie del Gran Conflicto: *Patriarcas y Profetas*, *Profetas y Reyes*, *El Deseado de todas las Gentes*, *Los Hechos de los Apóstoles* y *El Conflicto de los Siglos*.

✓ **El gran peligro de nuestra predicación es que convencemos el intelecto sin convertir el alma. Lo primero es necesario; lo segundo es imperativo. Nunca deben separarse ambas cosas.**

DÍA DEL ESPIRITU DE PROFECIA

En la revista Id y Predicad de mayo-junio se ha publicado un programa que debe presentarse en las iglesias el 26 de mayo, designado oficialmente como Día del Espíritu de Profecía. En la página dos de este número de EL MINISTERIO reproducimos algunas palabras memorables acerca de la vida y la obra de la Sra. de White. Recordemos que el argumento principal en favor de cualquiera de los dones dados por Dios al hombre no es el milagro, ni necesariamente la predicción, sino el efecto de la obra de tales dones en conducir a los hombres más cerca de Cristo y Dios. Los resultados de la influencia de la Sra. de White pueden verse en la obra de la Iglesia Adventista en todo el mundo. Los hombres son salvados del pecado, conducidos hacia una vida consagrada y santificada, inspirados al servicio activo para Dios, por las enseñanzas de la sierva de Dios basadas en la Biblia y centradas en Cristo. Predicamos de la Palabra y utilizamos las declaraciones de la Hna. White como material inspirado adicional, y los resultados son admirables.

Hoy, gracias a la mano guiadora del Señor, y de acuerdo con las instrucciones de su Palabra y el don de profecía manifestado en E. G. de White, la iglesia remanente ha extendido su acción a 200 naciones del mundo, predica el mensaje del tercer ángel en más de 780 idiomas y dialectos, y se dispone a dar, con el poder del Espíritu Santo, el fuerte pregón de Apocalipsis 18.

Podemos decir con Samuel: "Hasta aquí nos ayudó Jehová (1 Sam. 7:12). Y podemos repetir las palabras de la sierva del Señor: "No tenemos nada que temer en el futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada" (*Joyas*, tomo 3, pág. 443).

La promesa: "Te haré entender y te enseñaré el camino en que debés andar: sobre ti fijaré mis ojos" (Sal. 32:8), es para nosotros hoy. Bien puede decir la iglesia, con el salmista: "Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo de la mar, aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra" (Sal. 139:9, 10).

Vida y Obra de Elena G. de White

POR JUAN TABUENCA

Profesor de Biblia del Colegio Adventista de Chile



CORRIA el año 1842 cuando el Señor quería dar luz y dirección a los creyentes adventistas antes del gran chasco de 1844. Mediante un sueño profético, el Señor habló ese año a Guillermo Foy, de Boston, Massachusetts, presentándole el viaje del pueblo de Dios hacia la santa ciudad. Recibió dos visiones. Una gran multitud se congregó para oírlo hablar y referir lo que había visto acerca del cielo y la tierra renovada. Poco antes del chasco de 1844, Dios le dió una tercera visión, mostrándole tres plataformas. La visión representaba la obra de los tres ángeles de Apocalipsis 14, pero Foy no pudo comprenderla, porque esperaba que Jesús vendría muy pronto. Tampoco hizo esfuerzo alguno por referirla a los demás.

Poco antes del gran chasco del 22 de octubre de 1844, Dios le dió tres visiones a Hazen Foss, de Maine. Foss creía que el Señor vendría en esa fecha. Este hombre parecía haber sido favorecido por una serie de características personales para ser el verdadero instrumento de Dios. Se le reveló el viaje que el pueblo remanente debía efectuar para llegar a la santa ciudad y también se le presentaron los peligros que tendría que afrontar. Dios le señaló las dificultades y las persecuciones que él mismo experimentaría si relataba fielmente lo que le había sido mostrado. Lo mismo que Foy, vió las tres plataformas que debía cruzar el pueblo de Dios a medida que se acercaba a la ciudad. Pero Hazen Foss no aceptó la tarea que se le confiaba, y rehusó relatar la visión.

Por segunda vez recibió la misma visión, y se le dijo que si rehusaba relatarla quedaría libre de la responsabilidad. Volvió a rehusar. Y en una tercera visión se le dijo que quedaba libre, y que la responsabilidad de comunicar la visión recaería sobre "la más débil de las débiles", cumpliendo ella con el pedido divino. Foss reaccionó demasiado tarde y cuando sintió que Dios le había quitado el poder y la misión conferidos, por no haberse mostrado digno de su elevado cometido, exclamó: "¡Soy un hombre perdido!"

Unos meses después del chasco, Dios llamó a una tercera persona para que actuara como su mensajera. El llamado ocurrió durante una reunión de oración en la que cinco mujeres

piadosas pedían más luz. Esto sucedía en Portland, Maine, en la casa de la Sra. Haines. La Srta. Elena Gould Harmon (que después llegó a ser la Sra. Elena G. de White), de 17 años de edad y de salud precaria, estaba en ese grupo de oración. Su salud fué gravemente perturbada por el accidente que tuvo a los nueve años de edad y que la afectó por el resto de sus días. E'ena vió en visión gran parte de lo que Dios había revelado a Foy y Foss. ¡Cuánto consuelo y luz recibieron tanto ella como las personas a quienes relató la visión! ¡Qué oportuno fué este mensaje para aquella hora amarga! Esta fué la primera de unas dos mil visiones que recibió esta mensajera de Dios, "la más débil de las débiles". durante los siguientes 72 años de su vida. Durante este tiempo escribió unas cien mil páginas llenas de consejos divinos para el pueblo de Dios, las que se hallan en unos 53 libros que legó a la iglesia remanente.

La vida de Elena G. de White fué preparada para la gran misión que Dios le habría de confiar. A los nueve años de edad recibió una pedrada en el rostro que afectó su salud por el resto de sus días. A los once años experimentó lo que era la conversión y a los doce fué bautizada en la Iglesia Metodista. A los trece años oyó a Guillermo Miller dar su segundo ciclo de conferencias en Portland, Maine. Sintió entonces que no estaba preparada para la venida de Jesús. Su alma tenía sed de la salvación, pero no sabía cómo aceptarla. Durante cuatro años y medio —la época más impresionante de su vida—, el interés absorbente de Elena era prepararse para la venida de Cristo y hacer su parte en dar a conocer el Salvador a otros. Providencialmente fué inducida a buscar consuelo y gozo en la anticipación de la gloria futura que para ella era una viva realidad.

A los 17 años, postrada en oración, quedó inconsciente de cuanto la rodeaba y recibió su primera visión referente a las cosas que experimentaría en el futuro y a la venida de Cristo. Considerado a la luz de las circunstancias, no se trataba de un mensaje común; en verdad era muy extraordinario. Y después de una lucha contra sus sentimientos naturales de timidez, relató esta visión al grupo de creyentes adventistas de Portland. Como conocían tanto el carácter como la profunda experiencia cristiana de la mensajera, recono-

cieron que era digna de confianza y unos sesenta de ellos dieron a la visión la bienvenida como correspondía a un mensaje del cielo.

Hay dos peligros que amenazan al que busca la verdad. Por un lado está el peligro de rechazar temerariamente la verdad y por el otro, el peligro de aceptar a ciegas lo falso. Por eso, el mensaje de Dios en estos puntos es bien definido: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios: porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo" (1 Juan 4:1). Para evitar que sus hijos acepten una sutil falsificación, el Señor añade esta recomendación: "Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes. 5:21).

En la vida y obra de esta mujer extraordinaria existe una sólida base de confianza para quien sinceramente anhela conocer la verdad respecto al maravilloso don conferido a la iglesia remanente. Elena G. de White falleció en 1915, a la edad de 88 años, habiendo dedicado más de 70 años de ministerio activo a la causa de Dios. Y en el transcurso de su vida fecunda, salieron de su pluma miles de páginas llenas de mensajes inspirados en los que alternan el consejo, la dirección, la reprensión, la amonestación y la orientación certera. Teniendo en cuenta su cultura y las circunstancias de su vida anteriormente señaladas, coloca a quienes han tenido la dicha de relacionarse íntimamente con sus escritos, sobre la sólida base de confianza expresada por la Palabra de Dios en Isaías 8:20 y Mateo 7:15-21, para probarla ampliamente y saber diferenciarla y definirla como a una verdadera mensajera de Dios. Su experiencia cristiana y su carácter se suman a los méritos ya mencionados para creer que sus asertos de haber recibido visiones celestiales quedan fuera de toda duda. En ella encontramos la ejemplificación de una vida cristiana consecuente. Ya desde su conversión, se notó en ella el comienzo de una experiencia cristiana inusitada para una niña de su edad.

No se puede negar que había un poder sobrenatural relacionado con sus visiones. Centenas de personas pudieron atestiguar ciertos fenómenos físicos ocurridos durante las mismas. Algunos de esos fenómenos tienen un sorprendente paralelismo con los mencionados por la Biblia. El apóstol Pablo, al referirse a su propia experiencia dice: "Mas vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que . . . (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe), fué arrebatado hasta el tercer cielo. . . . Que fué arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir" (2 Cor. 12:1-4). Así también la Sra. de White, mientras se hallaba en visión estaba ajena a lo que la rodeaba y parecía estar viendo es-

cenias celestiales que iba describiendo con una expresión de dulzura en el rostro.

Otra manifestación sorprendente del poder sobrenatural la constituía el hecho de que durante las visiones, aunque duraran horas, no respiraba en absoluto, aun cuando estuviera hablando. Esto no lo puede explicar la ciencia. El profeta Daniel, hablando de sí mismo mientras se encontraba en visión dice: "Porque al instante me faltó la fuerza, y no me ha quedado aliento. Y aquella como semejanza de hombre me tocó otra vez, y me confortó" (Dan. 10:17, 18). ¡Qué notable contraste con los médiums espiritistas modernos que pretenden ser los videntes bíblicos de antaño.

Mientras visitaba a una persona, durante un esfuerzo público realizado en la ciudad de Buenos Aires, me encontré con la desagradable sorpresa de llegar a la casa de un médium espiritista. Cuál no fué mi impresión cuando a poco de haber iniciado la conversación, el visitado, con ojos y expresión de persona sobresaltada me dijo: "Tengo que comunicarle un mensaje". En seguida entró en trance, sentado a medio metro de mí, y yo, encomendándome al cuidado de Dios, fuí testigo presencial del notable contraste que existía entre él y el verdadero instrumento de Dios. Noté cómo cerró los ojos, su rostro denotaba un intenso sufrimiento, respiraba fuertemente y en la comisura de sus labios aparecía un poco de espuma. Después de salir del trance, que duró unos diez minutos, le pregunté "¿Qué mensaje me comunicó Ud?" La respuesta fué: "No sé, porque el espíritu tomó posesión de mí y no sé lo que dijo".

Los fenómenos físicos que acompañaban las visiones de la Sra. de White no se presentan por sí mismos como evidencias concluyentes del poder divino, sino que son mencionados por su notable para'elismo con el caso de los profetas bíblicos. El pastor Arturo G. Daniells, quien fué presidente de la Asociación General por espacio de 21 años y llegó a conocer de cerca a Elena G. de White, dice de ella lo siguiente: "Nuestra propia conclusión, basada en sus escritos, y en observaciones personales que abarcan más de cincuenta años, es que nunca en la historia de la iglesia ha hablado Dios más manifiestamente a su pueblo, advirtiéndole los peligros, elevando la norma de justicia y dirigiendo la obra confiada a su iglesia en la tierra, de lo que lo ha hecho mediante este instrumento de su selección" (*El Permanente Don de Profecía*, pág. 303).

Haciendo una síntesis de la vida y obra de la Sra. Elena G. de White podemos decir que está plenamente en armonía con las verdades básicas señaladas en la Biblia, abarca la acción universal de la iglesia de Dios

con la que se identificó plenamente puntualizando la evangelización mundial, exponiendo un programa misionero mundial, señalando el orden en la iglesia, dando consejos sabios sobre nuestra notable organización, fomentando la educación cristiana, apoyando la obra de publicaciones, abrogando por la educación en materia de salud y temperancia, defendiendo los principios del sano vivir, siendo la gestora de varias instituciones que han dado jerarquía a nuestra denominación, presentando extraordinarios proyectos misioneros de alcance mundial, interviniendo providencialmente en consejos sobre instituciones

Una hora diaria provechosamente empleada, en diez años puede convertir a un ignorante en un hombre bien informado.—Marden.

en momentos precisos, señalando personas y lugares que no había conocido.

Sus consejos se hicieron sentir en horas de tremendas crisis y nos salvaron de doctrinas y filosofías ajenas a la Palabra de Dios. Predicó la unidad del pueblo de Dios y su extraordinario planeamiento y organización mundial bajo la dirección de Dios mismo. Sus consejos sobre la obra médica nos salvaron de la desorientación. Tampoco se desentendió de la posición social de la familia. Con su vigorosa pluma combatió la esclavitud, el sistema de castas, los prejuicios raciales, la opresión del pobre, el abandono de los desafortunados y presentó un amplísimo panorama de valores éticos, sociales y espirituales superiores. Realmente, "se ha puesto en contacto con la humanidad en todas sus necesidades y la ha llevado a más alto nivel".

La Hna. White jamás aseveró ser dirigente de la Iglesia Adventista. Vez tras vez definió su obra como una simple voz —la de una mensajera que llevaba un mensaje de Dios para que su pueblo fuera conducido a Cristo. No hubo ensalzamiento propio. El agente elegido por Dios fué fiel a la tarea señalada. ¡Cuántas veces expresa en sus escritos, sus características humanas falibles, y cuántas veces sintió su propia necesidad de la gracia perdonadora y poder sustentador de Dios!

Sus escritos no constituyen un sustituto de la Palabra de Dios ni una nueva regla de fe, sino que tienen el propósito de elevar el nivel espiritual de la iglesia, instruirla, amonestarla, corregirla y guiarla en una forma especial en medio de los peligros de los últimos días. Sus escritos "guían al más alto nivel moral, desaprueban toda suerte de vicio y

exhortan a la práctica de toda virtud. Señalan los peligros por los cuales hemos de pasar en nuestro viaje hacia el reino. Denuncian las artimañas de Satanás y nos previenen contra sus asechanzas. Nos han protegido de hombres y movimientos fanáticos e irrazonables. Han denunciado iniquidades ocultas y han traído a luz errores encubiertos, revelando los motivos de los pérfidos. Repeitidamente han movido a la iglesia a una mayor consagración a Dios y a hacer más celosos esfuerzos en favor de los perdidos y descañados".

En la *Review and Herald* del 26 de julio de 1906, la Sra. de White expone con amplios detalles la obra a la cual había sido llamada. Entresacamos las siguientes declaraciones: "Algunos han tropezado en el hecho de que no aseveré ser profetisa; y se han preguntado ¿por qué es esto así? No tengo otra declaración que hacer sino que se me ha instruido de que soy la mensajera del Señor; de que él me llamó en mi juventud para ser su mensajera, recibir su palabra y dar un claro y decidido mensaje en el nombre del Señor Jesús. . . . ¿Por qué no he aseverado ser profetisa? Porque muchos de los que hoy declaran audazmente ser profetas, son un vituperio para la causa de Cristo; y porque mi obra incluye mucho más de lo que la palabra 'profeta' significa. . . . Aseverar que soy una profetisa es algo que nunca he hecho. Si hay quienes me llaman así, no tengo controversia con ellos. Pero mi obra abarca tantas líneas de acción que no puedo llamarme de otra manera que mensajera, enviada para ser portadora de un mensaje del Señor a su pueblo y sobrellevar la obra en cualquier ramo que el Señor designe".

Frente a una objeción que escuchamos con cierta frecuencia en el sentido de que la Biblia es suficiente y que en ella está expresada toda la voluntad de Dios para el hombre y que por lo tanto no necesitamos de los escritos de la Sra. White, me parece oportuno insertar la siguiente declaración de su pluma: "La Palabra de Dios basta para iluminar la mente más oscurecida, y puede ser entendida por los que tienen deseos de comprenderla. Pero no obstante todo eso, algunos que profesan estudiar la Palabra de Dios, se encuentran en oposición directa con sus más claras enseñanzas. Entonces, para dejar a hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y señalados, trayéndolos de vuelta a la Palabra que han descuidado de seguir" (*Testimonios Selectos*, tomo 4, pág. 222).

Nosotros que vivimos en los días finales de la historia en que vemos cumplirse las señales del pronto regreso de Jesús, agradecemos profundamente la orientación certera

Una Inspiradora Filosofía Educacional

POR JOSE N. SIQUEIRA

Director Departamental de la Unión Brasileña del Sur



PARA proteger los intereses eternos de sus hijos menores y jóvenes, como candidatos a las glorias inmortales del reino de Jesús, Dios nos ha revelado instrucciones seguras con respecto a la educación que debe impartírseles.

En nuestras escuelas no debemos ofrecer solamente un curso más de estudios, como lo hacen otras escuelas. No basta que preparemos a los alumnos para enfrentar a la vida actual. Nosotros vamos más allá de esta finalidad. El alumno recibe en las aulas la inspiración para ser útil en esta tierra y en el mundo venidero. Su desarrollo se realiza en tres sentidos: físico, intelectual y espiritual.

Dios es el centro de toda educación verdadera, porque en él “están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento” (Col. 2:3).

Es lamentable que la educación de hoy carezca de la espontaneidad, la naturalidad y la inocencia que poseía al principio, cuando el huerto del Edén era la sala de estudio,

que hallamos en abundancia en los escritos de Elena G. de White. Agradecemos la luz y bendición que han traído a nuestra vida. Y anhelamos de todo corazón afrontar la vida y la muerte con el valor con que ella lo hizo. Cuando ya estaba a punto de dejar este mundo declaró: “No tengo ningún pensamiento desalentador ni tristeza. . . . No tengo nada de qué lamentarme. Que el Señor haga su voluntad y su obra en mí para que sea acrisolada y purificada; eso es todo lo que deseo. Sé que mi obra está cumplida; de nada vale decir algo más” (*Life Sketches*, pág. 444).

Estas palabras, junto con lo expuesto en sus escritos, reflejan fielmente la vida y obra de este instrumento singular de Dios. Que el Señor permita que hagamos uso adecuado de sus escritos y sigamos con fidelidad sus consejos, especialmente en estos días, los más difíciles de la historia de la humanidad. “Creed a Jehová vuestro Dios, y seréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados”.

la naturaleza el libro de texto, Dios; el maestro, y nuestros primeros padres los alumnos. ¡Qué ambiente encantador era el de aquella escuela modelo! Los ángeles visitaban periódicamente a los alumnos. Todo evidenciaba paz y armonía.

El cuidado del huerto formaba parte de la educación escolar. Era el trabajo práctico de Adán y Eva. El trabajo siempre será una bendición para los alumnos, por el beneficio que les proporciona en términos de salud para el cuerpo y la mente. Además de ello, contribuye a formar el carácter.

“El libro de la naturaleza, al desplegar ante ellos sus lecciones vivas, les proporcionaba una fuente inagotable de instrucción y deleite. El nombre de Dios estaba escrito en cada hoja del bosque, y en cada piedra de las montañas, en las estrellas brillantes, en el mar, el cielo y la tierra. Los moradores del Edén trataban con la creación animada e inanimada; con las hojas, las flores, y los árboles, con toda criatura viviente, desde el leviatán de las aguas, hasta el átomo en el rayo de sol, y aprendían de ellos los secretos de su vida. La gloria de Dios en los cielos, los mundos innumerables con sus revoluciones prefijadas, los misterios de la luz y del sonido, del día y de la noche, ‘los equilibrios de las nubes’ (Job 37:16), todos eran temas de estudio para los alumnos de la primera escuela de la tierra” (*La Educación*, pág. 18).

Este es el plan ideal de educación que debería haberse practicado durante los siglos en beneficio del hombre. Dios era el centro de la educación.

Actualmente, en las escuelas adventistas, el esfuerzo educacional se dirige en este mismo sentido. Las escuelas se convierten en refugios y protección para los alumnos, capacitándolos para enfrentar con ventaja las terribles ondas de corrupción que destruyen tantos valores humanos. Además del conocimiento libresco, se practica el trabajo manual en los talleres y en el campo. La agricultura ocupa un lugar destacado, porque el contacto con la naturaleza conduce al hombre más cerca de su Creador, lo cual constituye el verdadero blanco de la educación.

La Biblia es el libro por excelencia en las escuelas cristianas. En ella, el alumno encuentra la educación superior, porque aprende las

lecciones del Maestro de los maestros, y sigue el ejemplo de abnegación y renuncia de sí mismo, dedicando su vida al servicio de Dios. El alumno adquiere un conocimiento íntimo de Jesús, lo cual significa "emancipación de las ideas, de los hábitos y prácticas que se adquirieron en la escuela del príncipe de las tinieblas, y que se oponen a la lealtad a Dios. Significa vencer la terquedad, el orgullo, el egoísmo, la ambición mundanal y la incredulidad. Es un mensaje de liberación del pecado" (*Consejos para los Maestros*, pág. 13).

Teniendo la Biblia como base de la educación, se asegurará el éxito en la vida de los alumnos. La mente se expande con la comprensión de los temas más difíciles. Surge un sano idealismo. Se rechaza toda clase de mediocridad. El joven estudiante siempre procurará avanzar rumbo a la perfección. Habrá pureza de vida como fruto de la provisión diaria de verdad eterna extraída de la Biblia. El conocimiento de la Biblia promueve la expansión del horizonte de la vida. El alumno comprende que forma parte del gran todo constituido por la humanidad, y procurará dar lo mejor de sí por ella. Lucha por el bienestar presente y eterno de los hombres. Sabe que debe utilizar sus conocimientos para salvar a sus semejantes, lo cual le asegura su propia salvación. A esto le damos el nombre de educación superior.

La insigne educadora, Elena G. de White, escribió acertadamente que la educación más elevada que pueden recibir nuestros jóvenes "consiste en aprender a añadir a su 'fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad'. 'Porque si en vosotros hay estas cosas y abundan —declara la Palabra de Dios— no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo . . . porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo' (2 Ped. 1: 5-11).

"Cuando se pone a un lado la Palabra de Dios, por libros que apartan del Señor y confunden el entendimiento acerca de los principios del reino de los cielos, la educación impartida es una perversión del vocablo" (*Id.*, pág. 16).

LA VERDADERA MEDIDA DE UN HOMBRE

El valor del cristiano no depende de los talentos brillantes, la cuna encumbrada, y las facultades maravillosas, sino de un corazón limpio: un corazón purificado y refinado, que no se exalta a sí mismo, sino que, por la contemplación de Cristo, refleja la imagen de la divinidad perdida mucho tiempo ha (Evangelismo, pág. 97).

Dios fué el primer Maestro del hombre, y hoy debe seguir siéndolo. Cuán admirable es entrar en un aula y ver que el maestro coloca delante de sus alumnos, no su persona, sino al Señor Jesús, el mayor Maestro de todas las épocas, el que es el primero y el último, y que vive eternamente.

"En presencia de semejante Maestro, de semejante oportunidad para obtener educación divina, es una necedad buscar una educación fuera de él, esforzarse por ser sabio, aparte de la Sabiduría; ser sincero, mientras se rechaza la Verdad; buscar iluminación aparte de la Luz, y existencia sin la Vida; apartarse del Manantial de aguas vivas, y cavar cisternas rotas que no pueden contener agua" (*La Educación*, pág. 79).

El sistema educacional adventista es superior a otros sistemas por el sentido práctico que imprime a la vida del estudiante. Además de los estudios y del trabajo manual, ofrece otras oportunidades de desarrollo a los alumnos, a través de las actividades extra escolares, tales como agrupaciones musicales, literarias, científicas constituidas por los alumnos, y además, programas y concursos culturales. Estas facetas de la vida estudiantil adventista les proporcionan a los jóvenes la oportunidad de desarrollar su personalidad y los preparan para tener éxito en la vida. Otro punto vital está en la enseñanza del arte cristiano de vender libros, la bendecida obra de colportaje. Los jóvenes salen en las vacaciones para ganar sus becas. El contacto con el público amplía la visión y da un sentido de seguridad y triunfo en la lucha por la educación.

Recuerdo un incidente ocurrido a dos jóvenes alumnos que ofrecían nuestros libros a un grupo de abogados. La presentación fué notable, brillante. En cierto momento entraron otros abogados al recinto, y para sorpresa de todos, sus colegas presentaron a los dos jóvenes como académicos de derecho de San Pablo. Fué una presentación admirable, tanto más cuanto todavía eran estudiantes del curso secundario de nuestro colegio.

En este sencillo artículo queremos rendir nuestro tributo de gratitud a Dios por los valores eternos de la inspiradora filosofía educacional de las instituciones educacionales de la organización adventista. Estas instituciones preparan a los jóvenes para servir con gozo en esta tierra, y hacen de cada uno candidatos felices a la eternidad en el reino de nuestro Señor Jesucristo.

La Carga del Señor

POR MARGARITA ROSSITER WHITE

Bibliotecaria de los Archivos Históricos de la Vernier Radcliffe Memorial Library, Loma Linda

“Es importante que todos comprendamos que hay una gran obra que debe hacerse rápidamente”. (1)

ESTE pensamiento ha sido el alma de cientos de mensajes presentados a los creyentes en la esperanza adventista durante los largos años de consagrado servicio de Elena G. de White. Cuanto más se leen estos mensajes, especialmente en su forma manuscrita original, tanto más se advierten la seriedad, la ansiedad, y la angustiosa aflicción de espíritu que impulsaron a la mensajera del Señor a “llorar en voz alta” y a “no escatimar”, y a levantarse a cualquier hora de la noche para escribir. Con cuánta frecuencia encontramos expresiones como las siguientes en sus escritos: (2) “Me he levantado a la una de la mañana para escribirle”. “Noche tras noche, durante unas cuatro semanas, he sido incapaz de dormir después de las doce de la noche”. “La carga que pesa sobre mí ha sido tan pesada que durante semanas he sido incapaz de dormir después de la una o dos de la mañana”. (Véase también *Testimonies*, tomo 5, pág. 430.)

En la antigüedad hubo hombres que experimentaron esta carga, y la expresión “la carga de Jehová” se repite como un refrán a través de los escritos de los profetas del Antiguo Testamento. No era una carga común la que mantenía despierta noche tras noche a Elena G. de White. No era un insomnio como el que padecen muchas personas, derivado de preocupaciones domésticas y comerciales, de la indigestión o la fatiga nerviosa. No era comparable a la justa y concienzuda preocupación que experimentan los obreros consagrados cuando se ven urgidos por la obra en el campo donde trabajan. Porque en el caso de Elena de White no obraba solamente el peso de la responsabilidad que podría descansar sobre un solo individuo. Era el cuadro total de un mundo de necesidad, o de obreros que debían ser guiados, o de las almas que debían ser salvadas, que había sido puesta sobre ella por el Señor. Cuando estaba en Australia, no sólo eran las necesidades de la obra las que la preocupaban de continuo, sino los problemas de Battle Creek, los de Africa, y Europa, los de Washington, y los muchos campos donde no se había iniciado obra todavía. Cuando estaba en Elmshaven durante la última parte de su vida, estaba preocupada con pro-

blemas de Australia, Loma Linda, Glendale y el Sur.

A medida que la obra progresaba, crecían y aumentaban los problemas. ¡Qué tremenda y abrumadora carga habrá sido hacer frente hora a hora a las necesidades del campo mundial, y al mismo tiempo conocer las razones que tras los bastidores eran la causa que entorpecía el progreso de la obra! Con cuánto empeño procuró compartir esta comprensión íntima del problema con los dirigentes a fin de lograr un progreso más rápido.

Esta carga, expresada en cada carta, en cada página, es una de las mayores evidencias de su inspiración. Era una pasión absorbente y compulsa que la obligaba a extender a otros la belleza, la magnitud, el privilegio de la tarea que debería ser incuestionablemente aceptada por cada seguidor de Cristo. Y Elena G. de White estaba eminentemente calificada para hablar de aquello que absorbía todo su pensamiento. Habiendo visto con sus ojos, habiendo oído con sus oídos, habiendo sido testigo de su majestad, y habiendo probado el don celestial y sido participante del Espíritu Santo, ¿cómo podía ser desobediente a la visión celestial, especialmente cuando sabía que los favores que había recibido no eran para su goce egoísta, sino que iban a ser compartidos con tantos como quisieran recibirlos?

Parte de la carga consistía en el hecho de que los mensajes no siempre eran aceptados. Algunas veces nos vemos inclinados a pensar que únicamente en el presente surgen dudas en las mentes de algunos, pero realmente esto no es cosa nueva. Siempre ha habido quienes se oponen, critican y no creen. Una cosa era que los creyentes recibieran vislumbres de los dominios de los bienaventurados, y otra distinta que aceptaran duras palabras de reproche y consejo contra la realización de lo que parecían los planes más sólidos. No era fácil para alguien de disposición apacible por naturaleza oponerse a hombres fuertes, de conocimientos, experiencia e influencia —dirigentes de la obra— y encontrar incredulidad y oposición. Con frecuencia su valor la abandonaba al presentar los mensajes de reproche. Una vez fué animada por el siguiente sueño:

“Una persona me trajo una tela blanca, y me pidió que la cortara para confeccionar trajes para personas de todas las medidas y descripciones de carácter y circunstancias en la vida. . . . Me sentí desanimada por la cantidad de trabajo que me esperaba y declaré que se me había comprometido para confeccionar trajes para otros durante más de veinte años, y mis esfuerzos no habían sido apreciados, ni tampoco había visto que mi obra hubiera realizado mucho bien. . . .

“La persona replicó: ‘Corta los trajes. Ese es tu deber. La pérdida no es tuya, sino mía. Dios no ve las cosas como el hombre las ve. El expone la obra que desea que se haga, y tú no sabes qué va a prosperar, esto o aquello’”. (3)

Fué únicamente la inalterable convicción de que su vida estaba oculta con Cristo en Dios y que recibiría fortaleza para cumplir los propósitos de Dios para su vida lo que le dió una fortaleza de hierro y la sustentó en los días cuando la carga parecía mayor de lo que podía sobrellevar.

“He escrito fielmente las advertencias que me ha dado Dios. Han sido impresas en libros, y sin embargo no puedo contenerme. Debo escribir estas cosas una vez y otra. No pido que se me alivie. Mientras el Señor me conserve la vida, debo seguir soportando estos graves mensajes. (4)

“Cuando en mi juventud acepté la obra que me dió Dios, la recibí con una promesa de que recibiría ayuda especial del poderoso Auxiliador. También se me dió el encargo solemne de presentar fielmente el mensaje del Señor sin hacer diferencia entre amigos o enemigos. . . . No espero que todos acepten el reproche y reformen sus vidas, pero de todos modos debo cumplir mi deber”. (5)

UNA VERDAD SIN FILTRAR

Hay sólo pocas personas de quienes puede decirse con toda verdad que sus vidas están ocultas con Cristo en Dios. En su completa sumisión a la voluntad de Dios, Elena G. de White salió de la escena y permitió que Cristo fuera supremamente exaltado. Esta cualidad de abnegación le ha dado una forma característica a su estilo. No hay esfuerzo por escribir brillantemente, por llamar la atención a sí misma por la originalidad de la construcción. No hay rasgos de ingenio, agudezas o sofisterías. El pensamiento emana de un corazón lleno, de una mente limpia —en forma directa, sencilla, natural, sin depender de artificios superficiales de construcción. El resultado es un lenguaje terso, hermoso. Habla con autoridad y confianza; no hay apologías, explicaciones o vacilaciones. Si una sola vez apareciera un dejo de sarcasmo o un matiz de liviandad, sería tan evidente que mancharía la belleza y la uniformidad del mensaje. Pero

hay una belleza y uniformidad que es un medio muy efectivo de despertar la confianza del lector. En ningún otro escrito, excepción hecha de la Biblia, puede encontrarse la verdad “tomando tan poco gusto del plato”, para utilizar su propia expresión.

¡Cuánta sabiduría se revela en la elección de Dios de una mensajera! Al elegir a Elena G. de White para que fuera el conducto portador de su mensaje, el Señor hizo posible que todo el haz de luz brillara sobre la faz de Cristo, su amor y misericordia. Casi invariablemente esta norma se ve en cada carta personal escrita, en cada conferencia pronunciada, y en cada capítulo de cada libro. La Sra. White con frecuencia comenzaba una carta según su modo acostumbrado, se refería brevemente al problema que la persona le había presentado, añadía unas palabras de consejo o recomendación, y luego, tan naturalmente como la flor se vuelve hacia el sol, llenaba gran parte de la carta con comentarios acerca del amor de Cristo, su vida de humildad, sus sufrimientos y abnegación, el poder transformador de su presencia personal. En lugar de procurar razonar con el individuo que le había escrito pidiéndole consejo, o de analizar su problema, ella levantaba a Cristo y decía: “Mirad a Cristo. Si lo amáis y sometéis todo a él, él resolverá vuestros problemas y os guiará en esta decisión. No necesitaréis acudir a mí en busca de consejo, sino que podéis buscar directamente la sabiduría de Dios”.

Las aflicciones individuales, las dificultades entre hermanos, y los obstáculos aparentemente insalvables desaparecerían si los hermanos pudieran participar de tal espíritu de amor y obediencia sin reserva.

Otras veces el mensaje o consejo particular recibido por la Sra. de White tomaba la forma de citas directas de las Escrituras —página tras página de verdad, directamente de la Biblia. En el estudio de estas selecciones se puede obtener una inspiración especial. Nuevos significados y aplicaciones a situaciones emergen a medida que las palabras familiares aparecen en cada situación específica. Parece como si toda la Palabra de Dios estuviera instantáneamente a mano para su uso. Con toda seguridad su mente era dirigida hacia esos pasajes apropiados.

Las glorias de la palabra eterna eran realidades para Elena G. de White; la compañía de Cristo era una presencia permanente; los santos ángeles estaban siempre a su lado.

UNA GRAN OBRA QUE DEBE HACERSE

“Tengo plena fe en Dios. . . . El obra a mi derecha y a mi izquierda. Mientras escribo acerca de temas importantes, él está junto a mí, ayudándome. Despliega mi obra delante de mí, y cuando estoy perpleja buscan-

(Continúa en la página 24)

EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



Apología del Misionero

POR ANDRES ACHATA CABRERA

Inspector de Escuelas Primarias de la Unión Incaica



SIN duda hemos predicado muchas veces sobre la desprendida y abnegada vida de Abrahán, quien, obediente al mandato divino, dejó su hogar, su querencia, sus amigos e intereses personales, trasladándose a tierras lejanas y desconocidas.

¿Qué habrá pensado Abrahán al recibir la orden de dejar su casa, su trabajo establecido, su parentela, sus muchos amigos y todo lo que significaba estar afincado, ser conocido y apreciado? Un hombre de la talla de Abrahán debe haber sido muy estimado y bastante conocido. Sus relaciones posteriores lo pintan como a un hombre sociable y amigable. Al observarlo, sus vecinos se daban cuenta de que era distinto de los demás hombres: Dios estaba con él.

Pero, ¿a qué viene esta introducción que parece alejarse de nuestro tema? Pues bien, Abrahán fué un misionero. Dios lo llamó para ser luz para las gentes y bendición para las naciones. Y este hombre admirable fué obediente, desprendido y abnegado. Admiramos a Abrahán por su notable obediencia a las órdenes divinas, su desprendimiento de las cosas que lo tenían atado al terruño y su abnegación al servicio de Dios.

Pero no necesitamos trasladarnos tanto en el tiempo y en el espacio para encontrar ejemplos de abnegación y sacrificio. Existieron y existen aún personas llenas de amor a Dios y al prójimo, que decidieron dejar su terruño, amistades, intereses establecidos y muchas comodidades, para ir a vivir a tierras extrañas, con personas desconocidas de costumbres extrañas, privándose de las facilidades y los beneficios obtenibles.

Escribimos estas páginas para rendir nuestro más cálido homenaje de admiración, respeto y aprecio a estos Abrahanes modernos que llegaron por vez primera a los campos misioneros de Sudamérica.

Hace muchos años llegó a las serranías de Bolivia y el Perú uno de los grandes pioneros

de esta luminosa pléyade de valientes misioneros norteos que vinieron a nuestros países impulsados por el amor al prójimo y al Señor Jesús. Admiramos la obra del apóstol y misionero, pastor Fernando A. Stahl, y de los muchos otros que siguieron sus huellas. Aunque no tuvimos el placer de conocerlos personalmente, hemos podido apreciar los frutos de su obra, especialmente entre los necesitados y humildes. Hemos tenido la oportunidad de recorrer casi todos los lugares alejados que fueron escenario de la vida y obra de estos misioneros. De ahí nuestra admiración por su obra y temple de verdaderos enviados y zapadores de la obra adventista en el Altiplano peruano-boliviano, como también en la selva amazónico-peruana.

Han transcurrido más de 50 años desde que se inició la obra en estos lugares. En este medio siglo se contruyeron caminos y pistas de aterrizaje, y se han tendido alambres telefónicos y telegráficos. Se han introducido medios modernos de locomoción y comunicación. Realmente este medio siglo ha sido de un progreso admirable.

Además se desbarataron las barreras y descorrieron las cortinas del prejuicio y la oposición. Hoy podemos recorrer esos inacabables caminos de antaño en pocas horas, sin encontrar la oposición y los contratiempos propios de aquellas épocas.

Cierta vez, mientras recorríamos uno de los escabrosos caminos en un vehículo moderno, nos pusimos a pensar en las dificultades, privaciones y sacrificios que habrán tenido que soportar los primeros misioneros que, tratando de abrir brecha para las generaciones futuras, recorrían a caballo esos caminos calurosos y polvorientos durante días interminables. Muchas veces, al pasar por estos lugares alejados, profundos o elevados, empleando mejores medios de transporte, nos hemos dicho: "Por aquí pasó hace décadas el pastor Fulano de Tal a caballo, empleando para el viaje una semana, o tal vez quince días. Y nosotros lo estamos haciendo en pocas horas, sen-

tados cómodamente, sin cansancio y sin privaciones". ¡Cuánto ha progresado el mundo!

Debemos dar gracias a Dios por este progreso y estas facilidades de trabajo, pero también tenemos que rogar al Señor que siga poniendo en el corazón de sus misioneros el verdadero espíritu de abnegación, sacrificio y amor al prójimo, ya que ése debe ser y no otro, el móvil que los impulse a ir a los campos misioneros.

Son pocos los que entienden lo que eso significa. Hoy por hoy, casi han desaparecido esa fibra y ese temple del misionero. Son pocos los que están dispuestos a caminar. ¡Bah! Hoy estamos en pleno siglo XX, y si no hay camino para el automóvil, no se podrá visitar este o aquel grupo. Poquísimos están dispuestos a dormir algunas noches en el suelo o en duras tarimas. Hoy se viaja con mullidas bolsas de dormir y cómodos colchones de aire, y sin estas facilidades no se está dispuesto a pasar una noche en una cabaña altioplánica de algún modesto hermano que ofrece unas pieles de alpaca o de ovejas, y un sabroso "chupe" que sabe a chuño y chalona.

Los primeros misioneros, pernoctaban en las modestas viviendas de los hermanos y éstos se sentían felices de poder alojar al pastor y tener el placer de convivir, por lo menos un día, con el querido hermano, el misionero extranjero.

Para los territorios que todavía se llaman "campos misioneros", se necesitan hombres del temple de los primeros misioneros, ya sean norteamericanos, argentinos, uruguayos, chilenos o peruanos. Ha habido muchos de ellos que ofrendaron al Señor y su causa lo mejor de su juventud y vivieron junto al rebaño, pastoreándolo y alimentándolo con el rico alimento de la Pa'abra de Dios. ¡Cómo recuerdan todavía los hermanos de edad y sus hijos a los primeros misioneros que abrieron trocha en los campos vírgenes! No hay muchos misioneros de la talla de Stahl, Pedro Kalbermatter, Thompson, Minner, Howell, etc.

Hay mucho que hacer todavía en cada campo, pero también se necesita el verdadero espíritu misionero. Hay mucha necesidad de misioneros, sean norteamericanos, argentinos, chilenos, peruanos o de cualquier otra nacionalidad, que tengan el temple y la fibra del misionero de las generaciones pasadas.

En tiempos del medioevo los que salían en pos de las aventuras de caballería eran armados caballeros. De la misma manera, los caballeros del Evangelio necesitan armarse del espíritu de abnegación, sacrificio y amor al prójimo. Deben estar poseídos del amor de Cristo, sí, del amor de Aquel que habiendo amado a los suyos, "amólos hasta el fin". Sólo así se seguirá en las huellas del Maestro y de aquellos grandes zapadores a quienes ren-

dimos nuestro más cálido tributo de admiración y respeto. Con ese amor y con ese espíritu se podrán reeditar nuevas proezas de abnegación y sacrificio para honra y gloria del Señor y su Evangelio.

No quisiéramos dejar de mencionar la obra admirable realizada por algunas parejas de misioneros en ciertos parajes de la selva peruana. Se necesita tener mucha voluntad y abnegación para confinarse voluntariamente a vivir entre pueblos primitivos para enseñarles los conocimientos elementales de la civilización, apartarlos de la ignorancia y, muchas veces, del salvajismo. Es digno de admiración ese sacrificio. Sólo los que han vivido en esos lugares saben lo que eso significa: lejos de la civilización, desprovistos de medios rápidos de comunicación y, muchas veces, hasta de los elementos indispensables para vivir. Estos misioneros están escribiendo nuevas páginas gloriosas del evangelismo y trabajo misionero.

Nuestro respeto, admiración y simpatía son también para ellos. Deben sentirse muy cerca del Señor, quien les dice: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis", y algún día no lejano resonarán en sus oídos las palabras: "Venid, benditos de mi Padre . . ."

Habíamos pensado escribir una apología del misionero adventista y resultó este artículo que dedicamos con corazón fraternal a todos los misioneros del pasado y del presente, como también a los que están preparándose para llenar las vacantes dejadas por los zapadores de la viña del Señor.

✓ UNICAMENTE CON LA ORACION

La iglesia que multiplica las juntas y descuida la oración puede ser ruidosa, inquieta y emprendedora, pero trabaja en vano y gasta su fuerza inútilmente. Es posible sobresalir en la mecánica pero fracasar en la dinámica. Hay una superabundancia de maquinaria, sin embargo lo que falta es poder. No se necesita a Dios para dirigir una organización. El hombre puede proporcionar la energía, la actividad y el entusiasmo para las cosas humanas. . . . La energía de la carne puede llevar a cabo tómbolas de beneficencia, organizar diversiones (podríamos añadir, hacer funcionar el proyector de películas) y reunir millones; pero es la presencia del Espíritu Santo la que hace un templo de Dios viviente —y se recibe únicamente por medio de la oración (Samuel Chadwich, en The Way to Pentecost).



Cursillo Sobre el Gran Plan de Dios

POR ARTURO G. UTZ

Presidente de la Misión Patagónica

(Temas desarrollados por el autor en la Iglesia de Santa Fe, Argentina, durante el año 1960 en forma de cursillo con excelentes resultados)

TODOS sabemos que hay diversas maneras de presentar la verdad y decimos que su presentación debe ser lógica. (Desgraciadamente a veces sólo es lógica para nosotros mientras que para el público resulta confusa. Pienso que hay una forma “natural-global-lógica”, y es la manera en que las Sagradas Escrituras presentan el gran plan de Dios a través de sus páginas.

Por “natural-global-lógico”, quiero decir que sigue el orden en que han sucedido los hechos. Por lo menos en lo que al plan de salvación se refiere, “global” significa que en cada estudio se presenta una vislumbre de todo el plan de salvación, siendo cada estudio una unidad menor dentro de toda la serie —la unidad mayor o todo— que se desarrolla en forma natural y lógica en la medida en que la gente la pueda comprender. En cada lección, por lo tanto, debieran aparecer tres personajes principales: Cristo, el hombre y Satanás. Aunque no se presenten en forma directa, pueden manifestarse en una actitud, posición o decisión. Por ejemplo: el primer estudio o revelación que Dios le dió a Adán después de su caída, “Y enemistad pondré” (actitud que debía adoptar el hombre) “entre ti” (Satanás) “y la mujer, y entre tu simiente y la suya (Cristo) . . .”

Es interesante notar cuán fácil y delicadamente se puede entretrejer la gran cadena de la verdad, como ser, la ley, el sábado, la mortalidad y el estado de los muertos, como también todas las demás verdades proféticas, que adquieren nueva vida, surgen en forma más natural y más visible para la gente que las

contempla y distingue más fácilmente por su relación con el gran conjunto.

Este cursillo fué presentado los domingos de tarde de la siguiente manera: 15 minutos, vistas de las tierras bíblicas con explicaciones grabadas; 35 minutos, exposición del tema; 20 minutos, estudio bíblico sobre el tema presentado. Daría mejores resultados si fuese presentado dos o tres veces por semana.

LOS TEMAS PRESENTADOS, CON UNA BREVE EXPLICACION

1. *La más urgente necesidad del hombre moderno.* Los diferentes medios provistos por el hombre no pueden solucionar sus problemas. Una civilización sin Dios está condenada a perecer. Debemos volver a Dios, sus planes y propósitos. Rom. 1:18-23; Apoc. 14:6, 7; Jer. 6:15; Job 11:13.

2. *Desarrollo panorámico del gran plan de Dios.* El propósito original de Dios para la tierra y el hombre. El hombre fracasó y Dios tuvo que hacer un plan de emergencia para rescatar al perdido. Un rápido panorama del plan de salvación. (Presentación del diagrama.)

3. *En qué consiste el plan de Dios.* Entrada del pecado en la tierra por medio de Adán y la promesa de salvación (Gén. 3:15).

4. *¿En qué forma fué revelado al hombre este plan?* Comienza con Gén. 3:15. La presentación de la Biblia en términos de Núm. 12:6.

5. *Revelaciones del plan de Dios en el Antiguo Testamento.* El santuario, el pedido he-

cho a Abrahán de sacrificar a su hijo, el cordero . . .

6. *La revelación incontrovertible del plan de Dios.* Se terminaron las promesas y llegado el tiempo vino Cristo (Heb. 1:1-3.) Siete pilares que sostienen esto: encarnación, vida sin pecado, crucifixión, resurrección, ascensión, intercesión y segunda venida. Cristo es irrefutable.

7. *Cristo revelando el gran plan de Dios.* ¿Sabía Cristo que estaba cumpliendo un plan? ¿Habló él de un plan de salvación? Juan 17:1-10; Luc. 15.

8. *El Espíritu Santo revelando el gran plan de Dios.* El Espíritu Santo es el portavoz de este plan. 2 Ped. 1:21; Mat. 1:21; 1 Cor. 2:10; Hech. 2:1-4, 37, 38, 41, 47.

9. *¿Cumple con su cometido el gran plan de Dios?* Resumen de lo presentado hasta aquí. Heb. 11; Job 1:1, 6-12; Fil. 2:4-6; Heb. 12:1.

10. *¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?* Aquí entramos en lo que el hombre debe hacer por su salvación y su relación con los otros dos personajes: Cristo y Satanás. En esta parte enfocamos especialmente al hombre, y en este primer tema de la segunda serie tratamos especialmente del arrepentimiento (Hech. 16:26-34). Debemos hacer notar el subtítulo "Los elementos divino y humano del arrepentimiento" (Rom. 2:4; Hech. 11:18). Debemos aceptar el llamamiento divino al arrepentimiento, nada más.

11. *Los pasos hacia la salvación.* Fe, conversión, confesión y perdón. Otra vez aparece el subtítulo "La fe, un elemento divino-humano" (1 Cor. 12:9; Gál. 5:23). Debemos acep-

tarla. Lo maravilloso del plan de Dios es que todo está provisto.

12. *Salvados para obedecer.* Este es un tema de suma importancia, ya que presenta la ley en su verdadero papel en la salvación. Hacemos, pues, para su mejor comprensión, la historia de la obediencia en el desarrollo del plan de Dios, desde el principio.

—Adán fué hecho obediente a Dios; tenía la ley de Dios en su corazón.

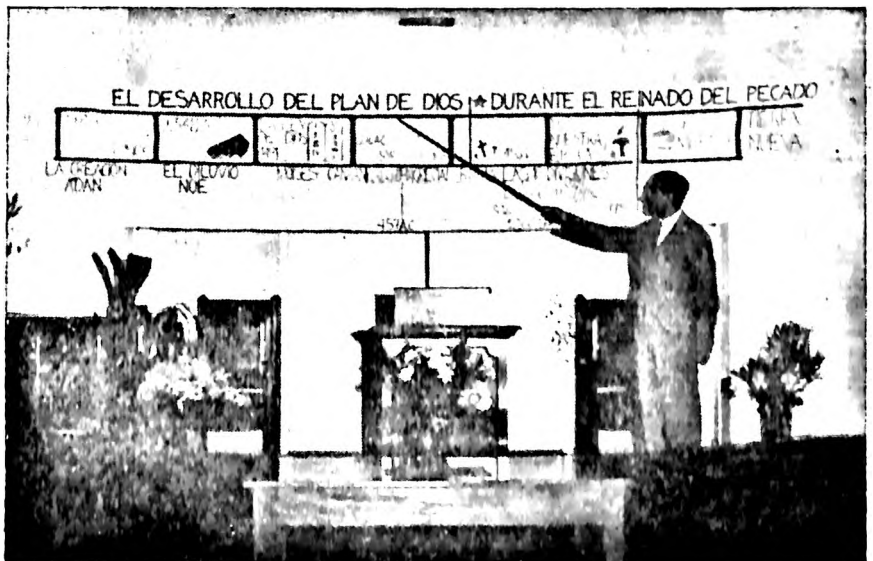
—Desde Caín y Abel, la humanidad (en el nuevo plan) se divide en los que son obedientes y los que no lo son. Los obedientes siempre son menos.

—Los hombres han ido perdiendo cada vez más la conciencia de su deber hacia Dios y el prójimo. Su mismo pueblo, después de 300 años de esclavitud perdió no sólo el concepto de sus deberes hacia Dios, sino también el de la santidad de Dios.

—Entonces Dios tuvo que darles un nuevo concepto de su carácter y santidad y lo hizo por escrito en el Sinaí, grabado con su propio dedo para que los que por su gracia hemos sido salvados podamos siempre tener presentes nuestros deberes.

13. *El glorioso resultado del plan de salvación y el esfuerzo humano.* Aquí presentamos en forma resumida la justificación y santificación por la fe. La justificación proviene totalmente de Dios y la debemos aceptar. La santificación, también gracia de Dios, se combina con el esfuerzo humano. Este tema resume la parte de Dios y la nuestra en la salvación.

14. *La gran controversia de los siglos.* Aquí comenzamos a enfocar la obra opositora al



El pastor Arturo Utz explicando uno de los temas de su serie.

Las Bases y el Fruto de la Experiencia Cristiana

IV. CRECIMIENTO EN LA VIDA CRISTIANA

EL CRECIMIENTO en la vida cristiana implica una íntima comunión con Jesucristo nuestro Señor. Significa gozo y seguridad; y representa una constante gratitud a Dios por la liberación admirable que ha realizado por nosotros. Pero esta experiencia tiene un serio aspecto. Notemos:

Exige una diaria negación de sí mismo. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame” (Luc. 9: 23).

Exige una sacrificio diario. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto” (Rom. 12: 1).

Exige una entrega. Presentad “vuestros miembros a servir a la justicia” (Rom. 6: 19). “Presentaos a Dios” (Vers. 13).

Y la Sra. de White declara:

“No sólo al comienzo de la vida cristiana ha de hacerse esta renuncia al yo. Ha de renovársela a cada paso que se dé hacia el cielo. Todas nuestras buenas obras dependen de un poder que está fuera de nosotros. Por lo tanto, debe haber un continuo anhelo del corazón en pos de Dios, y una continua y ferviente confesión de los pecados que quebrante el corazón y humille el alma delante de él. Únicamente podemos caminar con seguridad mediante una constante renuncia al yo y dependencia de Cristo” (*Lecciones Prácticas*, pág. 148).

V. LA COMPLETA DESCONFIANZA DE SI MISMO ES IMPRESCINDIBLE

En la vida cristiana no existe un lugar para el orgullo. No tenemos nada que ver con la jactancia (Efe. 2: 9). Bien podríamos aprender todos la lección de humildad ma-

plan de Dios. Historia del origen del conflicto. Gén. 3; Apoc. 12: 7-9; 12: 10; Mat. 4: 1-10; Dan. 7: 23-25; Apoc. 16: 12-14.

15. *Echó por tierra la verdad.* Satanás dirigió sus ataques a las dos columnas del plan de salvación: la ley y el Evangelio de Cristo. La obediencia a la ley es la meta a la cual Dios espera que lleguen sus hijos. Cristo es el medio provisto para alcanzar tal objetivo. Dentro de la ley también son dos los mandamientos a los cuales Satanás dirigió sus zarpazos en todo tiempo. Notemos, en la historia de Israel: la idolatría y la falta de observancia del sábado son los preceptos por los cuales Dios continuamente reprende a su pueblo. 1 Rey. 14: 9; 12: 28; Neh. 13: 15-22. Contra Cristo ha hecho lo mismo. Satanás transformó en mero formalismo los sacrificios simbólicos de Cristo del Antiguo Testamento (1 Sam. 15: 22; Gén. 4: 3-8; Apoc. 12: 1-5), como también, luego, los símbolos de la cena del Señor.

16. *Fin de la controversia entre el bien y el mal.* Apoc. 12: 10-12, 17; 14: 12. Presen-

tamos un desarrollo profético de los eventos finales y del triunfo del pueblo de Dios.

17. *El evento más glorioso del plan de Dios.* Segunda venida.

18. *Resultados finales de la obediencia y la desobediencia.* Recompensa de los salvados y castigo de los desobedientes. El milenio.

19. *La tierra restaurada y el hogar de los redimidos.* Todos estos temas presentados engloban el plan de Dios. Ofrecen un cuadro natural y lógico, como un todo, que comenzó y ya estamos viendo su terminación.

20. *¿Cómo puede entenderse todo esto?* “No es mediante controversias y discusiones como se ilumina el alma. Debemos mirar y vivir”. Este estudio está basado en la experiencia de Nicodemo (Juan 3; especialmente el versículo 14).

Queridos colegas en el ministerio de Jesucristo, quiera Dios iluminarnos y bendecirnos en la presentación del maravilloso plan de salvación, tan amplio y profundo que alcanza hasta el más vil pecador.

nifestada en la vida de Pablo: "Yo soy el más pequeño de los apóstoles" (1 Cor. 15:9). "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia" (Efe. 3:8).

Después de todo, no podemos hacer nada por nosotros mismos. Jesús dijo: "Sin mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). No sabemos nada por nosotros mismos (1 Cor. 4:4; 2 Cor. 3:5). Bien podríamos exclamar: "Y para estas cosas ¿quién es suficiente?" (2 Cor. 2:16). Pero en las Escrituras se nos asegura que "nuestra suficiencia es de Dios" (2 Cor. 3:5). Y esta suficiencia es del todo suficiente. Nuestra fe debe estar "fundada . . . en el poder de Dios" (1 Cor. 2:5). El poder que anima nuestra vida y ministerio debe ser "de Dios, y no de nosotros" (2 Cor. 4:7). Vivimos "por potencia de Dios" (2 Cor. 13:4), porque es su "potencia que obra en nosotros" (Efe. 3:20). "Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13), "haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo" (Heb. 13:21).

Una vez más la Sra. de White declara:

"Ninguno de los apóstoles o profetas pretendió jamás estar sin pecado. Los hombres que han vivido más cerca de Dios, que han estado dispuestos a sacrificar la vida misma antes que cometer a sabiendas una acción mala, los hombres a los cuales Dios había honrado con luz y poder divinos, han confesado la pecaminosidad de su propia naturaleza. No han puesto su confianza en la carne, no han pretendido tener ninguna justicia propia, sino que han confiado plenamente en la justicia de Cristo. Así harán todos los que contemplen a Cristo".

VI. HAMBRE Y SED DE DIOS

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia" (Mat. 5:6). Esta será la señal del verdadero hijo de Dios. No teniendo nada de sí mismo, anhela la justicia de Dios. Gracias a Dios por esta seguridad: "Seréis saciados" (Luc. 6:21). Aquí Cristo recalca la experiencia de David en la antigüedad: "Mi alma tiene sed de ti, mi carne te desca" (Sal. 63:1); "Mi alma tiene sed de Dios" (Sal. 42:2); "Codicia y aun ardentemente desea mi alma los atrios de Jehová" (Sal. 84:2). Esta es la verdadera hambre del espíritu, el anhelo del corazón humano por asemejarse a Cristo. Es bajo tales condiciones como Dios "sacia al alma menesterosa" y llena "de bien al alma hambrienta" (Sal. 107:9).

1. *Habrà fruto genuino en las vidas de los hijos fieles de Dios.*—En la vida cristiana habrá un progreso genuino de fructificación. Este desarrollo se efectuará a medida que progresemos de fe en fe. En el Evangelio de Juan leemos acerca de "fruto" (Juan 15:2), "más

fruto" (Vers. 2), y luego "mucho fruto" (Vers. 5), y finalmente que "vuestro fruto permanezca" (Vers. 16). Así debemos avanzar "de fortaleza en fortaleza" (Sal. 84:7), y de victoria en victoria, porque es Dios quien "nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo" (1 Cor. 15:57). "Mas a Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús" (2 Cor. 2:14).

Además están los "frutos de justicia" (Fil. 1:11); compárese con Sant. 3:18). "El fruto del Espíritu es en todo bondad, y justicia, y verdad" (Efe. 5:9). La descripción más plena aparece en la epístola a los Gálatas: "El fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley" (Gál. 5:22, 23).

¡Qué admirable descripción! El fruto supremo del Espíritu es el *amor*. Todo lo que sigue son sólo aspectos de esta cualidad divina. Así como los diferentes colores constituyen la luz solar, también estas gracias juntas conforman el amor. Así, el *gozo* es amor en exultación; la *paz* es amor en reposo; la *tolerancia* es amor infatigable; la *benignidad* es amor paciente; la *bondad* es amor en acción; la *fe* es amor confiado; la *mansedumbre* es amor bajo disciplina; la *temperancia* es amor que se gobierna a sí mismo.

Estos frutos deben verse en la vida del cristiano. Estas gracias no surgen por un esfuerzo personal, sino que se manifiestan en nuestras vidas porque Cristo mora en nuestros corazones por fe (Efe. 3:17). Estas gracias son en Cristo: y cuando Cristo mora en nosotros hace vivir en nosotros las admirables cualidades de su propio carácter perfecto.

Las obras como *medio* de salvación no tienen lugar en el plan de Dios. De ningún modo podemos ser justificados por ninguna clase de obras. La justificación es enteramente un acto de Dios, y no somos sino los receptores de su gracia ilimitada.

Pero las obras como *fruto* de la salvación tienen un lugar definido en el plan de Dios. Esto se ve en las gracias espirituales que han de manifestarse en los hijos de Dios, como ya se ha hecho notar. Debemos hacer "las obras de Dios" (Juan 6:28). Está "la obra de vuestra fe" (1 Tes. 1:3); y todo aquel que "es nacido de él" "hace justicia" (1 Juan 2:29). El Nuevo Testamento habla muchas veces de las "buenas obras", pero debe recordarse que en toda nuestra obra de fe (2 Tes. 2:11), esa fe debe estar activada por el amor de Dios (Gál. 5:6). Así, en todas las cosas "el amor de Cristo" debe constreñirnos (2 Cor. 5:14).

Elena G. de White escribe:

"Ninguna ceremonia exterior puede reemplazar a la fe sencilla y a la entera renuncia al yo. Pero ningún hombre puede vaciarse a sí mismo del yo. Sólo podemos consentir que

Cristo haga esta obra. Entonces el lenguaje del alma será: Señor, toma mi corazón; porque yo no puedo dártelo. Es tuyo, manténlo puro, porque yo no puedo mantenerlo por ti; Sálvame a pesar de mí yo, mi yo débil y desmejante a Cristo. Modéleme, fórmame, elévame a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de tu amor pueda fluir por mi alma" (*Id.*, pág. 148).

Deberá advertirse que el "fruto del Espíritu" (Gál. 5:22, 23) está en completa armonía con la ley de Dios, porque contra la manifestación de estas gracias en la vida "no hay ley" (Vers. 23). En otras palabras, la persona en cuya vida estas gracias se manifiestan, cumplirá los mandamientos de Dios. No puede hacerlo por sí misma; tampoco se espera que lo haga. Pero con Cristo morando en la vida, la propia justicia de Cristo (Juan 15:10) es impartida e imputada al hijo de Dios. Así David exclamó: "Mucha paz tienen los que aman tu ley; y no hay para ellos tropiezo" (Sal. 119:165). Por eso el apóstol amado pudo escribir: "Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos". "Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él: por esto sabemos que estamos en él" (1 Juan 2:3, 5). Y, "en esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos" (1 Juan 5:2).

Debemos mantener un concepto equilibrado del plan de Dios. Su propósito es que su pueblo sea justo. No son justos naturalmente. Pero en el Evangelio de la gracia de Dios hay provisión "para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu" (Rom. 8:4). Así, "la circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; sino la observancia de los mandamientos de Dios" (1 Cor. 7:19).

(Continúa en el próximo número)

La carga del Señor

(Viene de la página 17)

do una palabra adecuada con la cual expresar mi pensamiento, él la trae clara y distinta a mi mente. Siento que cada vez que pregunto, aun cuando todavía estoy hablando, él responde: 'Aquí estoy'. (6)

"El terrible sentido de mi responsabilidad se posesiona de mí de tal modo que me deja cargada como un carro debajo de las gavillas. No deseo sentir menos agudamente mi obligación ante el Poder Supremo. Esa Presencia siempre está conmigo, ejerciendo autoridad suprema y tomando nota del servicio que presto o dejo de hacer". (7)

Toda su vida estaba dedicada a impartir esta seguridad y consuelo a otros. Sabía que otros podían tener la misma experiencia si estaban dispuestos a colocarse en la debida relación con Dios.

No admira que fuera difícil para ella comprender la indiferencia de la gente que profesaba recibir a Cristo, y su ensimismamiento en cosas baladíes como el vestido, los muebles para sus casas, las diversiones para pasar el tiempo, y las vanidades de la vida. "Hay una gran obra que debe hacerse", les recordó una vez y otra.

"Cuando veo a mis hermanos andando y trabajando como hombres en un sueño, siento que debería hacerse algo para despertarlos. Quiera el Señor ayudarme a hacer todo mi deber, porque no debe haber demora. Estamos aproximándonos al último gran conflicto". (8)

"Temo por nuestro pueblo —temo que el amor al mundo lo despoje de la santidad y la piedad". (9)

"¡Si yo pudiera impresionar en esta iglesia el hecho de que Cristo tiene derecho a su servicio! Hermanos y hermanas, ¿os habéis hecho servidores de Cristo? Y si dedicáis la mayor parte de vuestro tiempo a servirlos a vosotros mismos, ¿qué respuesta le daréis al Maestro cuando os pida que rindáis cuenta de vuestra mayordomía?" (10)

Y hoy que estamos cincuenta años más cerca del último gran conflicto, ¡cuánto más debemos despertar a las responsabilidades de la tarea que tenemos delante! Examinémonos a la luz del Espíritu Santo para ver qué parte desempeña el yo en nuestras vidas, y comprender las posibilidades que hay de servicio ilimitado si nos colocamos en la correcta relación con Dios. No seamos como hombres que andan en un sueño, sino que despertemos y levantémonos para hacer frente a la urgencia del tiempo.

(1) Manuscrito 1, 1910.

(2) Carta 146, 1902; carta 78, 1903; carta 239, 1903.

(3) *Testimonies*, tomo 5, págs. 657, 658.

(4) Manuscrito 21, 1910.

(5) *Testimonies*, tomo 5, pág. 677.

(6) Carta 127, 1902.

(7) *Life Sketches*, pág. 432.

(8) Carta 201, 1902.

(9) Carta 146, 1902.

(10) *Testimonies*, tomo 5, pág. 619.